

TRAGEDIA.

EL CONDE
D. GARCÍ-SANCHEZ
DE CASTILLA.
EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Sancha, Infanta de Leon.

Guiomar, su confidenta.

Bermudo III. de Leon, hermano de Sancha.

El Conde Don Garcia, su amante.

Iñigo, y Rodrigo Vela.

* Fernan Gutierre, amante de Guiomar.
Nuño, confidente del Conde Don Garcia.

Comparsa de Soldados, y personas que representen Fidalgos Castellanos y Leoneses.

El Teatro es el Palacio de Leon.

*Quis cladem illius noſtis; quis funera fando explicet? Virg. Æneid. lib. 2. v. 361.
& 362. Æneid. lib. 1. v. 154.: Furor arma miniſtrat.*

ACTO I.

SCENA I.

Sancha y Guiomar.

Guiom. YA, Señora, calmaron las def-
gracias:
los estragos y males que otro tiempo
fulminó con horror Marte iracundo,

ceſaron de una vez; los Agarenos,
que dominaban la Nacion, han ſido
muchas veces venidos de los nueſtros.
El corage Español ha ſugetado
ſu orgullo y ſu poder; y los guerreros
fameſos Capitanes caſtigaron
con la eſpada ſu loco atrevimiento.
Entre todos el Conde Don Garcia
abriendote camino por los rieſgos,
à coſta de ſu ſangre derramada,
ha ofrecido à Leon un dia lleno

de

de gloria y de placer : ya respiramos.
El infeliz , el triste jornalero,
que no podia cultivar los campos
sin exponer su vida , cobra aliento.
El labrador , que tímido esparcía
el grano por la tierra sin provecho,
ve colmadas las mieses , y recoge
los frutos que le dá benigno el Cielo.
Las madres que escondian las donce-
llas

en los ocultos retirados senos
à el barbaro furor , vuelven alegres
con sus hijas amadas : ya tenemos
seguras las haciendas ; solo se oyen
vivas y aclamaciones en los pueblos.
Los vandos y partidos que alteraron
entre los ricos homes todo el reyno,
los terminó una páz establecida
en los pactos solemnes juramentos
de honor y de amistad : tu mano ha
sido

garante del tratado : los conciertos
de buena fé firmados desvanecen
tus sustos y temores : no hay objeto
que no sea agradable : con tu esposo
los hijos de Don Vela:»

Sanc. Me estremezco
quando llega à mi oído el nombre
odioso
de esos traydores : yo , Guiomár , no
puedo,
por mas que lo pretendo , persuadirme
à que estos fementidos hayan hecho
las amistades firmes y sencillas :
en lo mas retirado de sus pechos
ocultan el rencor , y disimulan
hasta que llegue el caso que à el vio-
lento

impulso de su colera , vomiten
vivoras implacables el veneno
que anidan en sus viles corazones :
no hay Ciudadano, noble, ni plebeyo,
que no grite à una voz contra el or-
gullo,
osadía y furor de unos perversos,
para quienes las leyes quebrantadas

ninguna culpa ni delito es nuevo.
A los mismos horrores del sepulcro
conducen su venganza. ;No son estos
los hijos de aquel barbaro inhumano,
que abandonando todos los derechos
de amistad , religion y patriotismo,
sin perdonar las vidas de sus deudos
tiñó de sangre toda la campaña,
que Adaja fertiliza y baña Duero ?
esos barbaros mismos en Castilla
à sus obligaciones poco atentos,
;no fuscitaron nuevos alborotos ?
y faltando à la fé que prometieron
;no rompieron las paces y dexaron
à Don Sancho muy poco satisfecho
de su fidelidad ? ;pues qué esperanza
ni que seguridad tener podemos
de unos monstruos , que solo à las
crueldades,

à el furor y à la ira están dispuestos ?
Bermudo se confia demasiado
de sus servicios y de sus consejos.
Yo quisiera avisarle y persuadirle
lo que me escriben de Castilla ; pero
acaso su valor y su osadía
mirará mis avilos con desprecio.
En esta situacion y circunstancias,
;qué partido, qué arbitrio, de qué me-
dios

me pudiera valer , para que el Conde
y mi hermano pudieran con secreto
examinar las trazas , las ideas
de esos perjuros ?

Guiom. Yo , Señora , pienso
que son vanos temores los que afligen
tu triste corazon : con todo eso
exige la prudencia que à la suerte
no se abandone todo ; y pues advierto
que el Rey tu hermano te ama y que
contigo
divide la Corona , parte el cetro,
consultando à tu ingenio los negocios
y los asuntos de mayor empeño ;
le puedes informar de tus sospechas,
de tus desconfianzas y récelos,
acordando primero con el Conde

el

S C E N A II.

el modo y la ocasión: y al mismo tiempo

con espías de toda confianza los pasos observar, los movimientos de las Velas, y viendo que confrontan

las noticias que dan de sus proyectos con tus temores, no será difícil à tantos daños aplicar remedios: y en caso que no alcancen, sus cabezas podrán asegurarte.

Sanc. No me atrevo

à tratar con el Rey ni con el Conde sobre la causa de mis sentimientos: son solo congeturas, no evidencias las que me hacen temer: y no pretendo declararme hasta tanto que examine que motivo han tenido, con que intento

han escrito las Velas à Castilla, à fin que sus parciales y sus deudos à marchas lentas, y à la desfilada se acerquen à la raya de este Reyno. ¿Porque Fernan Gutierrez está de oculto

y no se ha presentado? ¿porque ellos se alojan en su casa, y le confían sus intenciones y sus pensamientos? por otra parte (atiende à mi discurso) bien puede ser que sea todo esto impostura y calumnia de los mismos que me dan los avisos: y si es cierto que inocentes están de los delitos de que ahora los indician como reos de lesa Magestad; y yo à mi hermano y à el Conde Don Garcia inspiro nuevos

motivos de discordia, feré causa de perturbar las paces que se han hecho

tan conformes à el bien de los estados, de mi felicidad y mis deseos.

No sé que resolver.

Guiom. Tu hermano viene.

Bermudo, Sancha y Guiomar.

Berm. Querida Sancha, ya llegó el momento

de mi tan suspirado: Don Garcia acaba de decirme, que dispuesto por lo que à él corresponde está ya todo,

que en el dia (si tu vienes en ello) se harán los desposorios, con la pompa,

el fausto, el aparato y lucimiento debido à su persona y à la mia:

espera tu permiso. Yo bien creo que no puedes tener inconveniente en concederle; sin embargo dexo la respuesta à tu arbitrio. ¿Te suspendes?

¿enmudeces ahora?

Sanc. Yo no tengo

voluntad ni eleccion: solo la tuya, y tus ordenes reales obedezco, aun mas que como à hermano, como à padre:

sabes que te amo, y por lo mismo quiero

acreditarlo con demostraciones mejor que con palabras.

Berm. Satisfecho

estoy de tu lealtad, de tu obediencia, mucho mas de tu amor: en prueba de ello

dispon de mis estados y corona si quieres agradarme.

Sanc. No apetezco

mas corona ni estados, que servirte como vasalla: mas, Señor, aprecio tus bondades, amor y confianza, que magestad, poder, corona y cetro.

* * *
* * *

A *

SCE-

S C E N A III.

Rodrigo, Iñigo, Fernan, Bermudo, Sancha y Guimár.

Rod. A vuestras reales plantas se presenta

Fernan Gutierre, noble Caballero de Castilla la Vieja que ha venido à hospedarse en mi casa.

Berm. Alzad del suelo.

Fern. El motivo, Señor, que me conduce de Burgos à Leon, es el deseo de alistarme en tus tropas; si consigo este alto honor, desempeñarle ofrezco con mi sangre y mi espada.

Berm. No lo dudo.

Fernan Gutierre, elegid el tercio que mas os acomode.

Fern. A vuestras plantas por tan grande merced otra vez llevo.

Sanc. Permitidme, Señor, que me retire hasta que me llameis.

Berm. Guardete el Cielo.

S C E N A IV.

Bermudo, Rodrigo, Iñigo, Fernan.

Rod. Si acaso es concedido à los vasallos de mi honor, de mi fama y mi respeto para representar sus justas quejas llegar postrados hasta el trono regio; quisiera que atendieses las razones, las causas y motivos con que vengo à tu presencia real. Ninguno ignora que quando mas pujante el Agareno batia los exercitos Leonefes sin poder resistir à sus esfuerzos; mis hermanos y yo con los auxilios que de nuestros estados nos vinieron, ayudados de amigos y parciales, unienlose los mios con los vuestros, del Moro escarmentamos la osadía. No ha habido accion, batalla, choque, encuentro,

en que nuestras espadas no hayan dado

de honor y de valor vivos exemplos: no negaré que vos reconocido

à los buenos servicios que hemos hecho,

supisteis compensar con beneficios, con honores, mercedes y con premios, las acciones heroicas que à tu vista la aclamacion de todos merecieron:

no me queixo de ti: me queixo solo del oprobrio, el desayre, el menosprecio

con que la Infanta mira à mis hermanos,

y à mi tambien, Señor. ¿En que la ofendo?

¿es delito el haber facilitado

à costa de peligros y de riesgos,

que à los Leones se uniesen los Castillos

para doblar las fuerzas de los Reynos,

y quitar de una vez las esperanzas

que habia concebido el Sarraceno

de conquistar à Leon, favorecido de las discordias que por tanto tiempo destruian las fuerzas del estado,

todo en perjuicio, todo en daño nuestro?

¿fué culpa disponer que Don Garcia pretendiese à tu hermana para dueño

de su mano y corona, los tratados concluidos? ¿no es oy el casamiento

que mira la Nacion como principio de sus felicidades? pues si es cierto

que todas las ventajas que resultan en su favor y el tuyo, son efectos

del valor de mi brazo, de mi espada, de mis lealtades y de mi consejo;

¿cómo podré dexar de suplicarte

que à la Infanta prevengas el aprecio que debe hacer de mi, de mis servicios,

de mis hermanos y parciales? esto

lo hareis por mi, Señor: mas advertido,

que

que si olvidando el justo sentimiento con que llego à tus pies , à tanto daño no halla tu Magestad pronto remedio; permíso me dareis de retirarme à mis etados ; porque considero que este es el modo de agradar la Infanta.

Berm. Hablais en un language que no entiendo :

¿dónde están los agravios, las ofensas, los desayres y oprobrios que os ha hecho

mi hermana Doña Sancha? ¿cómo puede

tu osadía, tu loco atrevimiento imaginar que agravia el Soberano à los vasallos , ni que deben ellos pedir satisfaccion, aun quando fueran (como ahora no lo son) agravios ciertos?

la Infanta no hace mas de lo que debe :

atenta à mi servicio y mi respeto, no es capáz de ofrecer à mi justicia culpas que castigar : si poco cuerdo de otro modo pensais , à vuestro orgullo,

y à vuestra presuncion ponedla freno; y advertid que si ahora he consultado à mi prudencia y à mi sufrimiento, consultaré otra vez à la suprema autoridad y poder: estad en esto, y no volvais à darme otro motivo para que me disguste ; previniendo que los Reyes se acuerdan que son Reyes

quando se ve ofendido su respeto.

SCENA V.

Rodrigo, Iñigo y Fernan.

Rod. Ya escuchasteis del Rey las preven-
ciones,

ya oísteis que irritado , que severo
nos amenaza ; veis que nuestras vidas

la fama y el honor comprometemos à su arbitrio y poder : que Don Gar-
cia

casado con la Infanta , es un objeto que se debe temer mas que à Bermudo; pues entregado todo à el alh. gueno dulce atractivo de su esposa , solo atenderá à sus lagrimas y ruegos : le dirá que no tenga confianza

de mi fidelidad , que aparte luego de su lado y servicios quantos somos el blanco de sus iras y su ceño :

y si aun no satisface su venganza con esta providencia ; ¿qué sabemos si derramar pretende nuestra sangre por faciar su furor? yo estoy resuelto à aventurarlo todo por vengarme, y por no estar pendiente de un suceso que decide mi suerte en este dia sin recurso ni arbitrio.

Iñig. Está bien : pero

haber hablado à el Rey contra la Infanta,

parece que no ha sido buen acuerdo, ni puede convenir à tus ideas.

Rod. Conviene demasiado , y en sabiendo

mis intenciones hallarás la causa que me pudo mover : son mis intentos hacer de mi faccion, y mi partido muchos que de la Infanta mal contentos

esperan declararse siempre que haya ocasion oportuna : además de esto, para el retiro que he fingido ahora necesitaba dár a gun pretexto.

Fué tambien neccsario que mis quejas representase à el Rey; para que al tiempo

que egecute la accion que à mi venganza

sauudo y despachado dár pretendo, se dé algun colorido à la osadía de haberme por mi mismo sati fecho.

No tengas que culpar la extravagancia, que en esta variedad de pensamientos
no

no es mucho que no me hayas entendido,
quando yo muchas veces no me entiendo.

Y qué harás quando sepas:-

Inig. No prosigas,
que la Infanta y Guiomár, si bien advertido,

viénen por el jardin hácia esta parte.

Rod. Conviene retirarnos, porque quiero que juntos no nos vean: tu, Gutierre, acompaña à mi hermano, que yo luego à los dos buscaré: ea, fortuna, con tu poder ayuda à mis intentos. Y pues te imploro para las venganzas y ser agradecido te prometo; tu has de hechar en favor de mis ofensas para satisfacerlas todo el resto.

ACTO II.

SCENA I.

Sancha y Guiomár.

Sanc. Prosigue, que me importa examinarlo.

Guiom. Fernan Gutierre, desde que en Castilla

frequentaba la casa de mis padres por la amistad estrecha que renia con mi hermano mayor, guarda conmigo

una correspondencia que acredita su modo de pensar y su conducta: es un hombre de honor, y el que te diga

lo contrario, Señora, no conoce sus prendas y virtud.

Sanc. A mi me avisan que viva con cuidado, que Gutierre es parcial de los Velas; que no mira otras obligaciones ni respetos que complacerles, y exponer su vida

à todo riesgo y toda contingencia.

Con esta prevencion y esta noticia será temeridad, será imprudencia no estar en todo trance prevenida. Importa que observemos vigilantes sus pasos, sus acciones, sus medidas; y si fuera posible, adivinarle los pensamientos: y pues tu advertida con la ocasion que ofrecen los obsequios

que como tierno amante te dedica, puedes examinar sus intenciones; à ti me entrego toda: solicita saber con que motivo estos traydores le han llamado à Leon, que nueva lig-

ga,
que tratados han hecho, que resuelven.

Guiom. Del Conde Don Rodrigo, cuya altiva

condicion implacable ha sido siempre de amigos y contrarios tan temida; bien puedes recelar, esperar debes las mayores maldades y perfidias: de sus hermanos y de sus parciales, y aun de mi (si quisieres) desconfias; pero no de Gutierre, cuya fama, cuyo honor y nobleza, ni aun la envidia

se atrevió à obscurecer. Sé que me ama: no ignora que me trata como amiga y no como vasalla, que en tu lado tengo el mejor lugar, que D. Garcia oy ha de ser tu esposo, que ha venido à servir en tu exercito, que aspira à tu gracia y mi mano: lo sé todo; y que no dará paso que desdiga à su reputacion y à mi decoro.

Pero si acaso (no será) se olvida de sus obligaciones y nobleza, auxiliando à los Condes en la indigna detestable faccion, que tus temores no sin causa bastante pronostican; yo entonces animada de mi enojo, consultando al despecho y à la ira en lugar de entregarle con mi mano mi corazon que es suyo; vengativa será

seré quien de su pecho se le arranque;
porque no se murmure ni se diga
que Gutierre y Guiomár fueron tray-
dores:

y sabrán los Leoneses:-

Sanc. ¡Ay amiga!

¡quantos consuelos, quantas esperanzas
debo à tus reflexiones! tu me inspiras
afectos de valor; y con la tuya
me das seguridades: yo temia
de la amistad de Vela con Gutierre
consecuencias terribles: convencida
me dexa tu razon. ¡Ah, si pudieras
de los Velas, Guiomár, darme las
mismas!

no seré tan feliz. ¿Pero quién llega?

SCENA II.

Don Garcia, Sancha y Guiomár.

Garc. Quien à tus pies rendido sacrifica
cetro, corona, estados, poderio,
libertad, corazon, el alma y vida.

Con permiso del Rey tu hermano ven-
go

à decirte, bien mio, que este dia
completa todas mis felicidades.

No hay Fidalgo en Leon que no esté
aguisa

de celebrar con publicos festejos
los motivos alegres de mis dichas.

Ya todos mis amigos, mis parciales,
mis deudos y vasallos solemnizan
con general aplauso el nudo estrecho
que va à unir para siempre nuestras
vidas.

Todo es jubilo, gozo y regocijo;
y el pueblo espera ansioso que à su vis-
ta

se celebren las bodas: solo falta
que tu vengas en ello, y que permitas
estas demostraciones de quien te ama
mas que à sí mismo.

Sanc. Aunque agradecida
estoy à tus finezas; y aunque es cierto

que tu amor y tu fe no desperdicias,
quando por paga de mi afecto noble
à complacerme solo te dedicas,
estos asuntos deberás tratarlos
con el Rey solamente, Don Garcia.
Mi hermano à quien venero como à
padre,

es de mi voluntad la regla fixa:
sus ordenes de mi serán y han sido
gustosa, y ciegamente obedecidas:
esto es todo lo que decir te debo:
en lo demás dispon y determina
lo que mas acomode à tu deseo,
à tus obligaciones y à las mias;
y permite que ahora me retire
à responder las cartas de Castilla,
que à los dos nos importan los asun-
tos
que se tratan en ellas.

Garc. De mi vida

y de mis confianzas eres dueño;
en tu mano está todo; no me digas
lo que has de responder: todo lo aprue-
bo.

Sanc. No te arrepentirás; porque algun
dia

te dirán los sucesos:-

Garc. Qué? bien mio.

Sanc. No me puedo explicar. A Dios.

SCENA III.

Nuño y Don Garcia.

Garc. ¿Qué iria
à decirme la Infanta? pero Nuño
apresurado viene.

Nuñ. Don Garcia,
acaban de decirme que Rodrigo
esta tarde dispone su partida,
y que sus dos hermanos le acompañan;
pero se ignora donde se encaminan.
Novedad es, Señor, que no merece
despreciarse si es cierta la noticia.

Garc. ¡El Conde Don Rodrigo! ¡sus her-
manos

pre-

pretenden ausentarse en este dia que mas los necesito ! ;pues no saben que oy me desposó con la peregrina beldad de Doña Sancha ? ;Don Rodrigo,

que del bautismo en la sagrada pila me sostuvo en sus brazos, y que ahora mi amor para padrino le destina de mis alegres bodas ; sin aviso, sin prevencion ni causa se retira ? este es asunto grave ; y por lo mismo mi valor apurarle necesita.

Pero por mas que uniendo antecedentes

quisiera dár lugar à la malicia, para pensar que Vela atropellando las leyes del honor correspondia à mis bondades con ingratitudes ; no puedo persuadirme a tan indigna indecorosa accion. Con todo, Nuño, no te detengas, ve, parte, examina si el Conde D. Rodrigo y sus hermanos han dispuesto la marcha ; y si averiguas

que es así, les harás saber que tienes para que la suspendan, orden mia ; y de lo que resulte de este paso a informarme vendrás.

Nuñ. De mi te fia, que yo haré que los Condes se detengan,

ò que abran el camino por mi vida ; pero los dos con Don Fernan Gutierre se acercan à nosotros.

Garc. No profigas, y esperemos à ver sus intenciones.

SCENA IV.

Rodrigo, Inigo, Gutierre, Don Garcia y Nuño.

Rod. Con el aviso de que en este dia se celebran tus bodas, he venido à darte el parabien. Nadie te mira con mas amor que yo, con mas respeto. Desde tu tierna infancia y tu puericia

has estado à mi lado : como à hijo sabes que te traté ; y aunque la envidia intentó separarme de tus brazos, pudo mas mi lealtad que su perfidia : siendo esto así, dispon de mi persona ; ninguno hay en el Reyno que te sirva mejor que yo, Señor.

Garc. Dudar no puedo de tu amor y lealtad ; sé las fatigas, los cuidados, los riesgos q̄ has vencido para aquietar los vandos de Castilla ; y que me afianzaste la corona que hasta entonces segura no tenia. Estos motivos bien recomendables al supremo poder que deposita la nacion en mis manos, son la causa de la particular y distinguida estimacion y aprecio con que atiendo à tu persona ; tanto, que aunque habia llegado à mis oídos (no pretendas examinar de donde) la noticia de que tu y tus hermanos la jornada sin saber à que parte disponiais en esta misma tarde ; satisfecho de tu honor y nobleza no creia que pudiera ser cierto ; mayormente en ocasion que fuera tan mal vista tu ausencia no esperada. Y porque veas que mi bondad con obras acredita todo quanto promete ; voy à darte la prueba mas constante y mas sencilla de mi amistad y afecto : yo quisiera que tu fueses (no dudo que lo admitas) padrino de mi bodas, pues lo fuiste quando me christianaron.

Rod. Dicha es mia merecer un honor tan distinguido. Mis amigos, mis deudos, ser y vida, quanto soi, quanto tengo, quanto valgo mi obediencia en tu obsequio sacrifica.

Garc. Estoy de esta verdad bien persuadido, y à tu merito hiciera una injusticia en pensar lo contrario. Vamos, Nuños y vosotros en tanto que me avisan que todo está dispuesto, haced q̄ venga (con

(con la magnificencia que es debida)
de todos los Fidalgos Castellanos
la numerosa noble comitiva
que asiste à mi persona.
Los 3. Así lo haremos.

SCENA V.

Rodrigo, Iñigo y Fernan Gutierro.

Iñi. ¿Qué es esto, hermano? quando presumia
que entregado à el furor y à la venganza
lograbas la ocasion que te ofrecian
el descuido del Conde, el sitio, el tiempo,
nuestro valor y auxilio; ¿te retiras
y mudas de dictamen? ¿qué razones
te han podido mover à tan indigna
resolucion de mi nunca esperada?

Rod. ¿Qué mal conoces el rencor que abrigan

en lo interior del pecho las ofensas
tan mal vengadas como bien sentidas!
todas mis expresiones, mis afectos,
focolor de amistad se dirigian
à engañar à este joven que es objeto
de mi aborrecimiento, de mis iras.
Mi saña y mi furor no se contentan
con que se sepa que he sido homicida
del nieto de Fernando; à mas crueldades

la desesperacion me precipita.

Muera, sí; pero muera de su esposa
(porque muera dos veces) à la vista.
Con artificio publique que estaba
disponiendo esta tarde mi partida,
para que en caso de que reparasen
en los preparativos que se hacian
con los fines que sabes, no se diese
motivo ni lugar à la malicia
de hacer juicios diversos, y exponer-
nos

à aventurarlo todo con la mira
de que unidos los tres con los parciales

que llegaron à noche de Castilla,
emprendamos la accion que ha tanto
tiempo

que tengo meditada. Y pues à vista
estamos del suceso; tu, Gutierre,
harás que con la tropa prevenida
se cerquen las murallas del Palacio,
y en dandote el aviso:-

Fern. ¿Y qué yo habia

de ser tan inhumano, tan aleve,
tan barbaro y feróz que en tu perfidia
fuese complice y reo, que incitára
contra mi la venganza y ojeriza
de los Leoneses, de los Castellanos,
y aun de toda la Europa? ¿y tu po-
drías

oscurecer tu fama con delitos,
que solo imaginados horrorizan?
¿será capáz tu honor y tu nobleza
de ensangrentar la espada en una vida,
que defender supiste tantas veces
à costa de la tuya?

Rod. Si bien miras

las causas y motivos que me mueven
à esta accion, que aunque barbara ima-
ginas;

es solo de mi agravio y de mi ofensa
justa satisfaccion, hazaña digna
de mi honor y mi brazo; tu el pri-
mero

serás quien me aconseje y quien me
diga

que vivo sin honor hasta que vierta
mi colera y furor la sangre misma
que inundó las riveras de Pisuerga,
sin mirar que era suya con la mia.
Y no solo aprobar debes mi intento;
me debes auxiliar; si no te olvidas
de que eres miserable rama inutil
del tronco que segó mano enemiga.
¿Ignoras que à tu abuelo y à mi padre
se imputaron delitos que no habia,
y que fué su virtud y su inocencia
víctima del furor y la injusticia?
estas tristes memorias ¿no provocan
tu colera y enojo? ¿tan remisa

B

está

está en ti la venganza? ¿qué respondes?
mis ofensas y agravios; no te inspiran
pensamientos de horror y crueldades?
mi valor y mi exemplo; no te animan?

Fern. Al Rey de Leon Bermudo sirvo
ahora:

soy vasallo del Conde Don Garcia
y Castellano; que esto solo basta
para no hacer acciones que desdigan
à mis obligaciones y nobleza.

Si vosotros quereis que obscurecida
quede vuestra memoria: si os compla-
ce

manchar la historia con la negra tinta
de atentados horrendos y de infamias,
que todos mirarán como ignominia
de vuestros procederés; yo resuelvo
no entrar en la faccion.

Rod. Tu cobardia
mas que el honor influye en tus ideas.

Fern. Ninguno sino tu pronunciaria
palabras tan odiosas à mi oído,
sin borrarlas primero con la vida.

Rod. Qualquiera que se oponga:-

Fern. Quien pensáre:-

Inig. Suspended los impulsos de la ira.
Fernán es nuestro amigo: yo no dudo
que mude de dictamen, atendidas
todas las circunstancias y motivos
que nuestras pretensiones autorizan.

Fern. Quien piensa como yo nunca hacer
puede

por mas que le persuadan, bastardia.
Quando el Rey, quando el Conde ne-
cesiten

mi espada en la campaña, que teñida
tantas veces del pomo hasta la punta,
fué terror de las huestes enemigas;
haré ver que ninguno me aventaja
en valor, en constancia y osadía.

Para esto al noble se le ciñe espada,
y no para traiciones tan indignas.
Yo vivo persuadido à que vosotros
lo mirareis mejor: la amistad mia
debe esperar que bien aconsejados
mudareis de dictamen. Mas si à vista

de mis reconvenções amistosas
consultando al furor y la perfidia,
intentais, pretendeis llevar à efecto
la traicion detestable que os inspira
vuestra venganza; abandonando todos
los sentimientos que persuade y dicta
la humanidad y honor, será mi espada
y mi brazo defenlá de la vida
del Conde mi Señor y vuestro dueño:
y pudiendo conmigo la hidalguia
de mi buen proceder, mas que la es-
trecha

obligacion que tiene contraída
mi amistad con vosotros; y que quan-
tas

razones puede haber para que os sirva
en los mayores riesgos y peligros,
hasta hacer sacrificio de la mia
por defender la vida de vosotros;
os debo prevenir, que si medita
vuestra temeridad en dár el golpe
que dispone el furor de vuestra ira;
no le podreis lograr sin que primero
me deis la muerte à mi.

Rod. Dexa que siga
su locura y capricho: ven, hermano;
y à Dios, hasta después.

SCENA VI.

Fernán Gutierre.

Fern. ¿Quién me diria
quando vine à Leon con otro intento,
los cuidados, las penas, las desdichas
que habian de cercarme! ¡ah, si pu-
diera
remediar tantos males! ya es precisa
la prudencia y valor: yo haré que se-
pan
la Infanta, el Rey y el Conde que
en el dia
que el mando de la tropa de su guar-
dia
à mi cuidado y à mi zelo fian,
desempené merced y confianza.

Ayu-

Ayúdame, valor, para que diga
(si muero en la demanda) mi epita-
fio :

*Aquí yace un Fidalgo de Castilla,
que con la noble sangre de sus venas
la historia de su fama dexó escrita.*

ACTO III.

SCENA I.

Guionár y Fernán Gutierre.

Guion. La causa de traerte à este retiro,
habiendote encargado que vinieses
sin dár parte à los Velas, tus amigos,
de que yo te llamaba, te interesa
no menos que el honor; y como el
mio

por ser tuyo tambien conservar debo,
atenta à mi decoro, no he querido
que ignores el peligro en que se halla
tu vida y tu opinion: à mi me han
dicho

(debaxo de secreto y confianza)
que mal aconsejado Don Rodrigo
convoca sus parciales, y que intenta
implacable, seróz y vengativo
dár la muerte à Garcia (no te asom-
bre);

y hasta saberlo todo, te suplico
que nada me respondas: si este solo
el daño fuera, yo hubiera sabido
que medidas tomar: pero el que trajo
entre otros importantes este aviso,
con cartas que confirman las sospechas,
añadió que tu estabas comprehendido
en la conjuracion, y que los Velas
para esto te buscaron: yo que vivo
de amarte (ya lo dixé,) sorprehen-
dida

por algunos momentos, no respiro.
Y à pensar de que yo no me persuado
à que seas capáz de tan indigno
proceder y bajeza; hasta que salga

del confuso intrincado laberinto
de tantas dudas, tantas confusiones,
cobarde aliento, perezosa animo.
Si es verdad que me amas, si mi afecto
puede en esta ocasion algo contigo,
desengañame y dime lo que sabes,
ò acaba con mi vida.

Fern. Dueño mio:

sabe el Cielo que temo disgustarte;
pero yo no quisiera dár motivo
para que se dixese, se pensase,
que pude yo decir que se han sabido
las ideas, los fines, los proyectos,
las maximas y trazas:-

Guion. ¡Qué indeciso
dudas lo que has de hacer! pues quan-
do fueras

(no acierto con las voces) tan indig-
no,

que olvidado de ti, de tu nobleza
y de tus procederes; ¿de remiso,
ò cobarde dexáras à la fuerte
el suceso que debes por tí mismo
en tiempo prevenir: mi amor, mi ma-
no,

tus promesas, mi fé, ¿no son motivos
bastante poderosos? ¿no te mueve
saber que si abandonas el partido
de la virtud y honor, que yo conf-
tante

por tu respeto y mi decoro sigo,
es forzoso perderte y que me pierdas?
¿tan inhumano, cruel, y tan impio
serás con quien te ama! ¿y qué acaso
me dexarás cercada de peligros
con mi dolor y llanto, y que se diga
que el que ha de ser mi esposo ha pre-
ferido

una amistad (por parte de los Velas
fingida acaso) à el tierno, amante, fino
afecto con que dice, que te ama
una muger tan noble que ha sabido
responder por tu honor, à quien pen-
saba

que en ti faltar pudiera?

Fern. ¿Quién te ha dicho:-

Guiom. Nada importa saberlo: lo que importa

es que tu no me ocultes sus designios.

Fern. ¿Qué puedes tu pedirme que no haga

por agradarte? ya no me resisto

à la dulce violencia de tus ruegos:

recoge los sollozos y suspiros

que en vano desperdicias: nada temas.

Yo pensaba callar: pero contigo

sería delincente mi silencio:

ya voy à descubrirte el pecho mio.

Son ciertos los avisos que te han dado

respeto de los Velas; pero ha sido

maldad, que de mi honor y de mi fa-

ma

se diga, ni aun se piense tal delito.

Ellos, Guiomar, están abandonados

à el furor y à la ira: persuádelos

à que no se arrojasen temerarios

à crimen tan atroz: mas no he podido

contener su corage y osadía:

la vida de Garcia está en peligro

si no se acude en tiempo à defenderla.

Yo no hallo medio: yo no encuentro

arbitrio

de evitar los estragos que amenazan

à Castilla y Leon; porque si digo

à el Rey y Don Garcia que los Velas

son traydores; lo soy de unos amigos

à quien debo la vida, la crianza,

la hacienda y quanto soy. Si determi-

no

no descubrir los reos conjurados,

falto à la obligacion que he contraído

con el Rey Don Bermudo de servirle

y defenderle de sus enemigos.

Tambien como vasallo falto à el Con-

de

si oculto la traición: en este abismo

de confusiones por hacerlo todo

à nada me refuelvo. ¡Mas qué digo!

nuestro amor y mi honor es lo prime-

ro:

con todo, aunque arrestado y con-

vencido

de tu amor y razones, me convenga
en declarar à el Rey en el peligro
que la vida del Conde se halla; entien-

do

que será conveniente, y aun preciso

esperar à mañana, porque estando

en este dia todo prevenido,

y dispuestos los nobles y plebeyos

con general aplauso y regocijo,

à celebrar las bodas que esta tarde

se deben efectuar; me determino

à no mezclar placeres con pesares:

entre tanto, prudente y advertido,

à la mira estaré sin apartarme

del lado de los Velas: de ti fio,

que hasta que venga à hablar à el Rey

y à el Conde

guardarás el secreto.

Guiom. Yo te estimo

la confianza: vive asegurado

de que sabré callar: todo lo miro

dispuesto à mi placer. A pesar de eso,

la ocasion, mis temores, el peligro,

los Velas, tú, la Infanta, Don Garcia,

quanto veo, Fernan, quanto imagino,

todo me asusta, todo me acobarda,

y los momentos me parecen siglos.

Fern. Son vanos tus temores: te aseguro

que en este dia no tendrás motivo

de pesar, ni disgusto: sé que aun quan-

do

insista en sus proyectos Don Rodrigo,

y de mis reflexiones amistosas

no se haya aprovechado y convencidos

espera otra ocasion mas favorable

y menos arriesgada à sus designios.

Por mas que su valor le dé osadía,

por mas que su furor le preste brios

oy no puede exponerse ni arrestarse

à una empresa tan barbara: los mismos

parciales conjurados y auxiliares

que son de su faccion y su partido,

convienen en que importa dilatarla

hasta tanto que pasen los festivos

dias alegres de las reales bodas;

y que los ricos homes que han venido

de

de Navarra y Castilla con el Conde,
se ausenten de Leon.

Guiom. Con eso vivo :
ninguno como tu sabe agradarme :
tuyo es mi corazon.

Fern. Tuyo es el mio ;
y à Dios , hasta despues.

Guiom. A Dios , y vuelve.

Fern. No tardaré en volver.

SCENA II.

Sancha y Guiomár.

Sanc. Poco sufrido
es, Guiomár, un cuidado : no sosiego,
ni puede mi dolor tener alivio
sin apurar primero mis sospechas,
mis dudas y recelos. ¿Qué te ha dicho
Fernan Gutierre? ¿qué has examinado?
¿no puedes consolar un afligido
corazon agitado de temores,
de sustos y cuidados? ¿qué martirio
es para una alma tierna la esperanza
que se dilata sin tener arbitrio
de poder acordar con el deseo
que sufra la tardanza! yo me miro
cercada de inquietudes y temores :
no se dá paso , no se siente ruido
que no le rema como mensajero
de mi desgracia.

Guiom. ¿Qué nuevo motivo,
qué causa nueva agita tus afectos
para afligirte tanto? ¿si has sabido
que satisfecho el Conde Don Garcia
de la fidelidad de Don Rodrigo,
del amor y respeto à su persona ;
à su lado le tiene como amigo :
si los Velas han sido los primeros
que haciendo los conciertos y parti-
dos
pidieron à tu hermano conviniese
en que Garcia uniendose contigo
en vinculos estrechos , lazo amable,
fuese de sus exercitos caudillo
para seguir la guerra contra el Moro,

que sobervio , arrogante y vengativo,
no bien escarmentado del destrozo
que hicieron en sus tropas el invicto
valor y esfuerzo de los Castellanos ;
intenta temerario poner sitio
à Medicina del Campo : si no ignoras
que de comun acuerdo han prometido
olvidar las ofensas y rencores,
estableciendo en sólidos principios
una amistad sencilla y verdadera ;
¿qué objeto, que ilusion, que desvario
perturba tu quietud y tu sosiego ?
¿este dia feliz que te previno
tu merito y belleza , llenar quieres
de horror y confusion , por un capri-
cho

que existe solamente en la ligera
aprehension mal fundada de los juicios
que forma tu razon aconsejada
de vanas conjeturas? yo no digo
que no se tomen todas las medidas
que dicta la razon , quando hay peli-
gros,
ò riesgos que esperar aunque de lejos;
convengo en que con maña y artificio
examines, observes , si los Velas
son leales , ò traydores : es preciso
vivir con precaucion : no te lo niego.
Pero si ves que todo está tranquilo :
si esperas por instantes ser esposa
de quien mas amas::: no hagas desper-
dicio
de tus felicidades.

Sanc. ¡Ay , amiga !
que por mas que me esfuerzo y que
me animo,
no hallo razones para consolarme.

Guiom. Y podrá consolarte haberme di-
cho

Fernan Gutierre , que si temerario
y osado se arrestase Don Rodrigo
à la menor accion que perturbase
la quietud de los Reynos, atrevido
el primero seria que intentara
de sus alevosias el castigo ?
¿y que en su nombre yo te asegurase
que

que expondría la vida en tu servicio ?
Sanc. ¿Eso te aseguró ? ¿eso promete ?
 (albricias , corazon , que ya respiro)
 pues aunque nunca puedo lisongearme
 de que son los celos y los juicios
 que he formado tan vanos y ligeros
 que pueda sofegarlos este aviso;
 no sé que especie de consuelo y gozo
 en mi pecho , Guiomár , ha introdu-

cido
 noticia tan gustosa y agradable,
 que de otro modo los sucesos miro.
 Me parece que el Conde ya está libre
 de asechanzas , traiciones y peligros :
 me parece que espera los momentos
 de llegar à mis brazos ; y que fino
 sacrifica à mi amor de sus afectos
 todo el precio que cobra de los míos :
 me parece que viene:- y no me enga-
 ño,
 pues se acerca à nosotras.

SCENA III.

García , Sancha y Guiomár.

Garc. No he podido
 por mas que mis deseos abreviaban
 los instantes de verte , dueño mio,
 dexar al Rey hasta tener dispuesto,
 que esta tarde prevenga Don Rodrigo
 à los nobles del Reyno , que concu-
 rran
 à el salon de Palacio con lucido
 magnifico aparato : la tardanza
 me puedes perdonar por el motivo.
 Ya llegó de mis dichas el momento
 que tanto he suspirado : ya me miro
 el hombre mas feliz de los mortales :
 ya, dueño de mi alma y albedrio,
 tu sola mandarás à los Leoneses
 y Castellanos : ya los dos unidos
 en vinculos amables cogerémos
 los frutos de una paz q̄ ha establecido
 mi amor y tu constancia : mis van-
 deras

tremolarán à el ayre los Castillos
 à el lado de los Leones ; y unos y
 otros
 serán terror del barbaro Morismo :
 ya tu hermano que te ama tiernamen-
 te,
 ha mandado que tengan prevenido
 todo quanto el primor y gusto pueden
 ofrecer à el deseo en el festivo
 feliz alegre dia en que merezco
 el honor de ser tuyo.

Sanc. Ah !

Garc. ¿Con suspiros,
 con ayes me respondes , quando esta-
 ba
 si no bien satisfecho , persuadido
 à que habia de hallar en tu semblante,
 y aun en tu corazon claros indicios
 de la parte que tomas en mis dichas ?
 quando esperaba que de tu cariño
 me darias señales : quando amante
 (permite que lo diga) tierno y fino,
 me lisongeaba de que tus deseos
 hacian consonancia con los míos ;
 ¿qué novedad , que causa , que acci-
 dente

en tan breves instantes ha podido
 cambiar tus alegrías en pesares,
 y mis gustos en penas y martirios ?
 ¿acaso pesarosa:- (no lo creo)
 ¿acaso arrepentida de haber dicho
 que me amabas , ingrata , sollicitas
 que lo conozca yo , para que al vivo
 dolor inexplicable de saberlo
 se figa de mi muerte:-

Sanc. Si he sufrido

tus quejas tan injustas como ajenas
 de mi amor y constancia ; si no miro
 como ofensa que se hace à mi decoro
 la errada presuncion de tu capricho,
 es porque sepas que mi altivo genio
 hace la vanidad de que no han sido
 en ti desconfianzas los rezelos
 de que pudiera yo saltar à el fino
 afecto con que sabes obligarme.
 Acaso tus temores han nacido

de

de causa bien distinta. Yo presumo que el saber que te amo es el motivo de que me hables así : me lisongea esta esperanza : te amo : y por lo mismo

lo quiero sufrir todo ; pero advierte que si agradarme intentas ; ese estílo por mas que tu pasión te lo aconseje no vuelvas en tu vida à usar conmigo. Son muchos mis pesares ; no lo niego : mi corazón se ve tan afligido que para respirar se olvida à veces, à pesar que le llamo de que es mio. No te diré la causa ; pero debes estarme eternamente agradecido à esta fineza : vive asegurado de mi fé y de mi amor : solo te digo que algun dia sabrás:-

Garc. ;Porque no ahora ?

yo que vivo de amarte, y que no vivo si tu no estás contenta , ò si te hallas en alguna ocasion , ò algun peligro que yo pueda evitar ; he de ignorarlo? ; y tu me ocultarás:-

Sanc. Esposo mio,

ya no puedo callar: mis sentimientos, mis temores , mi llanto, mis suspiros lo produce el rezelo , la sospecha de que disimulado Don Rodrigo oculta sus ideas y pretende interrumpir la paz. A mi me han dicho

que ha convocado amigos y parciales; que todos juntos tratan con sigilo asuntos importantes : esto basta para desconfiar de sus designios. Me aflige demasiado una noticia que merece atencion : vive contigo ; y tu de sus lealtades satisfecho nada rezelas.

Garc. Si esta sola ha sido la causa de tus sustos y pesares, bien puedes sosiegarte. Don Rodrigo es un hombre de honor : me tiene dadas pruebas de su lealtad ; yo te lo afirmo,

El tiempo te dirá que no me engaña la confianza que hago de su juicio, de sus obligaciones y conducta, su modo de pensar y sus servicios: yo seria feliz en imprimirte una idea cabal de que el peligro es solo imaginado.

Sanc. Quiera el Cielo

que sean vanos los temores míos : cuida tu vida si la mia aprecias ; y à Dios hasta despues ; que me retiro
à ver mi hermano el Rey.

SCENA IV.

Garc. ;Quién à la Infanta

se habrá arrestado à dár unos avisos tan contrarios y opuestos al dictamen que yo he formado del mayor amigo que asiste à mi persona , y en quien tengo

toda mi confianza ? yo imagino que algun traydor intenta colocarse en su lugar ; mas si hallo y averiguo quien es el que se atreve temerario à darme este disgusto ; por mi mismo sabré satisfacer la ofensa que hace à un Fidalgo honoroso que ha sabido por defender mi vida muchas veces de la suya hacer noble desperdicio. Pues nada tema, que aunque la fortuna

se empeñe en derrocarlo con sus tiros no lo conseguirá ; si antes su ceño no prueba sus esfuerzos con los míos,

ACTO IV.

SCENA I.

Rodrigo y Fernan Gutierrez.

Rod. Te he llamado , Fernan , para decirte

me

mis ideas : que soy tu amigo sabes ; no lo puedes dudar ; siempre lo he sido : voy à darte una prueba bien constante de esta verdad. Yo he visto mas de espacio, que aun quando mis proyectos se lograsen dando la muerte al Conde , cuya empresa es arriesgada, y puedo aventurarme à perder en un dia honor y estados y la vida con ellos ; mis parciales no están todos de acuerdo : y por lo mismo no tengo todas las seguridades, que como dicta el juicio y la prudencia exigen los asuntos de esta clase : además tus consejos y mis propias maduras reflexiones son bastantes à que yo convencido de las tuyas y de las mias mudé de dictamen. El horror del delito y atentado me acobarda tambien por otra parte. ¿Qué dirian de mi quando supiesen que alevoso , traydor , pérfido , infame, atropellando leyes y derechos, inhumano vertí la misma sangre que debia ser precio de la mia en su defensa ? menos importante no es tampoco traer à la memoria que el Conde Sancho , de Garcia padre nos volvió los estados, las haciendas, los honores y empleos que mucho antes el suyo nos habia confiscado : su generosidad y sus bondades, aun olvidando las demás razones que deben decidirme , son capaces de hacer que borre todas las ofensas que inspiraban mi honor y mi corage : desde ahora verás que à las discordias

se siguen las uniones y amistades que harán feliz al Reyno y à el estado.

El Conde Don Garcia satisface con mercedes y dones mis deseos ; yo no tengo razon para quejarme de que no corresponde à mis servicios, y à el valor con que supe libertarle de traydores ocultos , que alevosos tantas veces quisieron destronarle : ya conozco mi error ; y te agradezco las reflexiones con que te empeñaste en persuadirme que de mis proyectos por ser tan temerarios me apartase. La pasion me cegaba , no lo niego : oy pretendo dár muestras de que na-

die celebra como yo de Don Garcia las dichas, gustos y felicidades : el primero será:-

Fern. Dexa , Rodrigo, permíteme que mi amistad enlace tus brazos con los mios : ¿cómo puedo

por mas que lo pretenda demostrarte mi gozo y mi placer ? cuenta conmigo,

y vive asegurado que si antes me opuse à tus ideas, fué movido de tu propio interes y mis lealtades,

Rod. Pero advierte que yo:-

Fern. Nada me digas, yo sé lo que he de hacer en todo trance :

voy à buscar al Conde que me espera ; y supuesto , Rodrigo , que esta tarde se celebran las bodas , y tu debes concurrir el primero , porque haces las veces de padrino ; concluidas las ceremonias y formalidades nos veremos despues. A Dios te queda.



SCENA II.

*Íñigo y Rodrigo.**Íñig.* De la forma, Rodrigo, que mandaste

está dispuesto todo; solo falta para que no se yerré, que señales sitio y hora.

Rod. Está bien: mas te prevengo, (esto importa saber) que en este instante,

Fernan Gutierre, que ha estado conmigo

de mi llamado, acaba de ausentarse: vá á hablar al Conde: dixo que volvía

á mi casa despues que se acabasen las funciones de boda; yo no quise ni decirle que sí, ni replicarle:

si le ves, no te des por entendido, ni digas que me has visto.

Íñig. Acafo sabe:-*Rod.* ¿Qué ha de saber? ¡pues piensas que yo fio

ni aun de mi mismo las empresas grandes?

si yo pudiera solo egecutarla ni aun de ti me valiera. Ese ignorante que no ha estudiado de los corazones el sabio idioma, pudo lisongearse de que entendia el mio; mas yo astuto,

advertido y sagáz supe engañarle: le aseguré que estaba arrepentido, y que miraba como detestables mis ideas sangrientas y proyectos; (persuadir su inocencia me fué facil) le añadí que tu estabas convenido en seguir mis consejos y dictamen; que al Conde siempre amé, que le respeto,

que mis deudos, amigos y parciales movidos á mis ruegos y promesas disponen á sus casas retirarse.

Atento á sus razones y discursos,

llegué á entender del modo de explicarle

que estaba persuadido á que su exemplo,

su prudencia y virtud fueron capaces de moverme. No es mucho: que los pechos

que se precian de nobles y leales, ignoran el camino que conduce

á el obscuro pais de las maldades.

El piensa lo mejor y lo mas justo;

yo lo conozco bien: pero ya es tarde para mudar sistema: estoy resuelto;

y aunque pierda la vida en el examen, he de ver si consigo mis ideas;

y si la historia me presenta infame á los ojos del mundo, á el mismo tiempo

se podrá ver escrito en los anales,

que hubo un hijo que supo por sí mismo

vengar ofensas de su amado padre.

Íñig. Ese sí, consultemos á la ira:

aneguese el Palacio con la sangre del Conde Don Garcia, y la de todos los que atrevidos defender osaren su vida á costa de la propia suya.

Ea, hermano, á la empresa: no se acaba

la luz del dia sin que tus intentos y los mios se logren: importante es la resolucion. Si la dilatas

á mañana, pudiera aventurarse el golpe que mejora nuestra suerte.

Rod. Estoy tan lejos de que se dilate, que oy á las cinco en punto tendrás pronto

los que están prevenidos á auxiliarme: tu conmigo estarás siempre á la mira, atento, diligente y vigilante:

y en viendo que acometo harás la señal,

para que unidos todos embaracen la salida al que intente dár aviso

á las gentes del Conde que han de hallarse

formadas à las puertas de Palacio,
esperando à servirle y festejarle
con el motivo alegre de sus bodas :
las armas y caballos en el Parque
nos deben esperar : tu à el lado mio
harás lo que disponga y ordenaré
segun los accidentes que alli ocurran :
esto es lo que has de hacer ; y ahora
parte
mientras yo con cautela y disimulo
observo las acciones y semblantes
de los que salen y entran en el quarto
del Rey y de la Infanta.

Inig. Los instantes
serán para mi siglos hasta verme
vengado, ò muerto. A Dios.

SCENA III.

Nuño y Rodrigo.

Rod. Por esta parte
me voy à retirar.

Nuñ. Rodrigo : el Conde
mi Señor, me ha mandado que os bus-
cave
y os digese que tiene que advertiros.

Rod. ¡Advertirme à mi el Conde ! ¡à mi
llamarme !

¡si algun traydor le ha dicho!:- ¡si pre-
sume

que mi hermano:- que yo pueda sal-
tarle,

intentar , pretender:-

Nuñ. ¿Qué desvario,
que ilusion os inquieta ? ¿de qué nace
la duda y turbacion ? ¿qué reflexiones ?
que discursos y que:-

Rod. Nuño , dexadme ;
que enagenado de mi pensamiento
no sé que responderos : mas no ob-
stante,
decid al Conde que obediente siem-
pre

à sus mandatos y preceptos reales
voy à besar su mano. Pero dime :

¿desconfía, recela, (¡fuerte lance !)
tema , piensa , que yo:-

Nuñ. Volved , Rodrigo,
volved en vos ; que temo habeis de
darme

(à pesar que quisiera no tenerlos)
motivos para creer:- pero esto baste.
Vamos , que el Conde espera.

Rod. Ya te sigo :
pero en vano será ; pues acercarse
à nosotros el Conde veo ahora.

SCENA IV.

Don Garcia , Rodrigo y Nuño.

Garc. A Nuño le mandé que te llamase,
pero impaciente de que no volvía,
que para mi son siglos los instantes,
(en un dia que espero de mis dichas
el termino feliz) quise buscarte
en persona , Rodrigo , porque tengo
que valarme de ti , sin que retardes
un punto el desempeño de la orden
que fio à tu cuidado. En esta tarde
que celebro mis bodas he dispuesto
acreditar que soy rendido amante
de la Infanta mi prima : para eso
de Castilla han venido como sabes,
mis deudos , mis amigos y escuderos :
sus brillantes lucidos equipages,
sus caballos , sus vandas y sus plumas
hacen ostentacion para agradarme
de la parte que toman en mis gustos ;
y porque circunstancia no le falte
para serlo de todos, se previenen
y quieren este dia festejarle
con publicas vistosas diversiones
de cañas y alcancía:- yo he de hallar-
me
el primero de todos en los juegos
y parejas ; que quiero dár señales
de que ninguno como yo celebra
en todo el Reyno las felicidades
de la union , que de Leones y Casti-
llos

fa-

facilita à unos y otros este enlace.

Esto supuesto, dispondrás que todo esté pronto à su tiempo: tu has de darme

con tan justo motivo claras pruebas del interés y gozo que te cabe en mis satisfacciones y en mis gustos: à este fin te llamaba.

Rod. Señor, nadie

como yo se interesa en complacerte: ninguno como yo puede gloriarse de merecer tu agrado y confianza: no solo dispondré como ordenaste, que vengan los Fidalgos y Escuderos con lucimiento y pompa que declaren el grande objeto de sus atenciones, fino que yo tambien con mis parciales, deudos, amigos y mis dos hermanos, si lo permites he de acompañarte.

Garc. No solo lo permito, te lo mando; y no dudes que en esto me complaces.

Rod. A obedecerte voi: tu verás luego del modo que te sirvo.

SCENA V.

Garcia y Nuño.

Garc. Nuño, antes

que vaya à disponerme y prevenirme, como amigo quisiera preguntarte, ¿qué concepto has formado de Rodrigo?

¿Te parece que son buenas señales de sus maquinaciones, la obediencia, amor y gusto con que satisface la confianza que hago de sus prendas? ¿conocerás ahora que hai infames émulos de su empleo y su fortuna que de mi gracia quieren separarle? ¿no ves que las ligeras vagas voces que ha esparcido la envidia son contras?

de su fidelidad? bien puedes, Nuño,

de tu error (que lo es) desengañarte.

Nuñ. Yo, Señor, bien quisiera, mas no puedo:-

¡ojala que tu tanto no fiasés

de sus palabras y de sus promesas!

Garc. Si tu de esta verdad no te persuades

yo estoi bien satisfecho: vamos, Nuño.

Nuñ. Atended:-

Garc. Está bien.

SCENA VI.

Guiomar, Garcia y Nuño.

Guiom. Vengo à buscarte, para que sepas que la Infanta tiene que prevenirte.

Garc. Sin perder instante à obedecerla voi, dispuesto à todo quanto exija de mi.

SCENA VII.

Guiom. Que le esperase en esta galeria à que viniese me avisa este papel: ¿qué novedades, que me importe saberlas, tendrá ahora Fernan Gutierre que comunicarme?

SCENA VIII.

Fernan Gutierre y Guiomar.

Fern. Aprovechando todos los momentos

que me permiten los asuntos graves que están à mi cuidado, vengo à verte, y à decirte que acaba de llamarme el Conde Don Rodrigo: aleguróme que ya habia mudado de dictamen: que ha conocido el riesgo à que se expone

si no corrige sus temeridades: que à el Conde Don Garcia le merece mercedes que jamás sabrá pagarle:

C 2 que

que se avergüenza de que temerario
traiciones tan horrendas maquináse :
que muchos de los suyos disponian
su retiro à Castilla. Asegurarte
que esto sea verdad no me resuelvo :
seria ligereza confiarme
de solo sus palabras : persuadido
disimulé que estaba por no darle
motivo à la sospecha : yo no ignoro
que pudieron conmigo cautelarse
para lograr mejor sus intenciones,
aventurando el golpe solo à un lance.
Guim. ;Y qué intentas hacer ? ;y qué
resuelves

en un asunto tan interesante ?

Fern. Lo seguro es poner remedio à un
daño

que despues puede ser inevitable :
la mucha confianza no es prudencia,
mayormente en materias semejantes.
Sin pasar de mañana es conveniente,
que à el Rey y Don Garcia demos
parte
de todo lo que ocurre.

Guim. Ese es el medio
de aquietar mis temores y pesares.

Fern. Yo prometo dexarte satisfecha :
así podrás, bien mio , asegurarte
de mi fe y de mi amor : siendo esta
dicha

el complexo de mis felicidades.
Dichoso yo mil veces si acertára
el camino seguro de agradarte :
dichoso si pudiera à las discordias
poner fin con sencillas amistades ;
mas si no lo consigo, con mi vida
cumpliré como noble y como amante.
De este modo , Guimár, Fernán Gu-
tierre

su honor y sus promesas satisface.

ACTO V.

SCENA I.

*Bermudo , Sancha , Guimár , García,
Rodrigo , Iñigo , Fernán Gutierre ,
Fidalgos Leoneses , Castellanos y Da-
mas.*

Berm. Fidalgos de Leon y de Castilla,
cuyos heroycos , cuyos nobles pechos
han sido escudo de las dos Naciones
en gloriosa defensa de ambos Rey-
nos ;

para saber mis reales intenciones
os mandé convocar : estadme atentos.
Me casé con Teresa , hija de Sancho,
gran Conde de Castilla : mas el Cielo
acaso porque así me convenia,
à mi trono dexó sin heredero.

Las discordias , las guerras, los parti-
dos

entre las dos Coronas impidieron,
por causas que ninguno las ignora,
que no viese cumplidos los deseos
de colocar la Infanta mi heredera
que presente teneis con un sugeto,
que pudiese llenar la vasta idea
que merecen sus prendas y el concep-
to,

que de toda la Europa se ha sabido
conciliar su virtud : llegó ya el tiem-
po

en que por suerte mia se dispone
de mi querida hermana el casamiento.
El Conde Don Garcia mi cuñado,
cuyas prendas , valor , merecimiento,
y demás circunstancias son notorias,
me ha pedido su mano ; y yo atento
à las ventajas que à las dos Coronas
se siguen de este enlace , me convengo
de acuerdo con la Infanta en dár à el
Conde

à su justa demanda cumplimiento.

Por

Por parte de los tres en este día se miran ya firmados los conciertos y capitulaciones; solo falta que todo rico Home y Caballero que tiene voto en Cortes, preste ahora (como es costumbre) su consentimiento.

Rod. Yo en nombre de Leon y de Castilla,

cuyo poder y facultades tengo con la formalidad y requisitos que previenen las leyes y el derecho, en uso de su antigua regalia, esencion, preeminencia y privilegios, acercandome humilde à el alto trono, penetrado de amor y de respeto, doblados los hinojos, os doy gracias por la gran confianza que habeis hecho de los Fidalgos y los ricos Homes; y con el mas debido acatamiento à el Conde Don Garcia y à la Infanta (si es que los place así), digo lo mismo:

y no solo, Señor, dice el estado; y no solo, Señor, conviene el Reyno en que las reales bodas que has tratado

para su utilidad tengan efecto; sino que desde luego voluntarios hacen el homenaje y juramento de ser fieles vasallos y dár pruebas de su fé, de su amor y de su zelo, exponiendo las vidas en defensa de sus personas y la tuya.

Berm. Aceto

vuestros demostraciones que egecutan mi confianza y agradecimiento.

Garc. Y yo reconocido:-

Sanc. Y yo obligada:-

Los 2. Vuestras lealtades no apreciamos menos.

Berm. Vamos à la Capilla de Palacio para que se egecute el casamiento.

Garc. Feliz día rodeado de venturas.

Sanc. Dicho día de placeres lleno,

Garc. ¿Quién podrá dividirnos, dueño mio?

Van delante de todos, asidos de las manos Garcia y Sancha: à sus lados Rodrigo, Iñigo y Nuño: siguen los demás por su orden: se egecuta la accion dentro y dice:

Rod. La desesperacion de mi despecho: muere à mis manos, joven infelice.

Sanc. ¿Qué es lo que haces, traydor?

Garc. ¡Ay que me has muerto!

Rod. De este modo los Velas vengativos satisfacen su honor.

Nuñ. Seguirlos presto:

traicion, traicion! el Conde Don Rodrigo

ha sido el homicida.

Dent. otro. Si mi esfuerzo

no alcanza contra tantos; en mi vida cebad vuestro furor.

SCENA II.

Fernan Guierre y Guiomár.

Guiom. Hombre perverso, mas traydor que los mismos homicidas; cómo!

Fer. Calla, Guiomár, que me avergüenzo

de ver que eres capáz de persuadirte à que pude saltar à los derechos de amor y de lealtad, de honor y fama.

Tómame la palabra: juramento hago en tus manos, y renuevo en ellas de no volver à verte, hasta que el tiempo

te defenga de que yo no he sido complice en la traicion; y con mi aze-

ro acreditar sabré que he sido amante, buen vasallo, leal y Caballero.

Para

Guiom. Para satisfacerme, sus cabezas
me has de dár separadas de sus cuellos:
sin esta condicion, ni de mi mano,
ni de mi corazon podrás ser dueño.

Fern. Sin vengar tus ofensas y las mias,
no volver à tu vista te prometo.

SCENA III.

*Bermudo, Sancha, Guiomar, Fidalgos
Leoneses y Castellanos; y las Damas
que sostienen en sus brazos desmayada
à la Infanta.*

Berm. Ya que Fernan Gutierre con algunos

amigos y parciales va siguiendo
los traydores cobardes: entretanto
que se forman las tropas que yo mismo

comandaré en persona; ved si acaso
mi hermana Doña Sancha cobra alien-
to.

Guiom. Ya parece que menos perezoso
se siente el corazon latir à dentro.

Sanc. Hermano, esposo, espera, ven, acaba,

vafallos: ¿los traydores? ¿Caballeros,
si à mi vista! yo! cómo! quando!!!-
Niño,

acudid, no dexéis, socorred presto:
la espada, mi dolor: ¿pero qué digo?
¿es letargo, ilusion, fantasma, ò sueño,
el que enagena todos mis sentidos
y dexa en suspension à mis afectos?
¿adonde está Garcia? el suntuoso
magnifico aparato, ¿qué se ha hecho?
¿los Velas:- ¿los traydores:- triste vi-
da!

que ya para morir à los esfuerzos
de mi dolor y furia, mal distinto
miro un cadaver en su sangre envuel-
to,

que aunque no se conocen de su rostro
claras señales; el horror, el miedo,
ò el corazon q nunca me ha mentado,

me dicen q es el Conde. ¡Santos Cielos!
disponed de mi vida, ò permitidme
que con él me sepulte, y en el seno
melancolico, horrible, triste, obscuro
de la tierra descansen los dos cuerpos,
cuyas almas unidas, duraciones
de amor y de lealtad se prometieron.
¿No buscáis los infames homicidas
para que pueda yo vengarme de ellos?
¿qué dias tan oscuros, tan amargos!
¿qué horas me esperan! ¿qué tristes mo-
mentos!

yo no puedo vivir muerto mi esposo:
enlazada en sus brazos morir quiero.
La historia ¿no está llena de exempla-
res?

las Matronas Romanas ¿no nos dieron
con sus esposos sepultadas vivas,
de amor y de fiera buen exemplo?
pues ¿porque me estorvais q las imite,
asi como en su amor, en su despecho?
mas si acaso de puro compasivos
vuestra crueldad me quita este consue-
lo;

dexad que lllore de mis esperanzas
el malogrado fin: dexadme os ruego,
q sobre él lllore las tempranas muertes
de mis amados padres, mis abuelos
y todo mi linage. Esposo mio,
este es el modo con que Dios eterno
(acaso por mysterios que no alcanzo)
dispone que se cumplan mis deseos.
¿Eres tu el que venias à pagarme
los suspiros, ternezas, los afectos
que debiste à mi amor? ¿à qué has ve-
nido?

¿à ser de la traicion tragico empleo?
¿à ser de mis pesares, mis angustias,
mi afliccion y mi pena, complemento?
¿has venido à que muera yo contigo?
pero de ti, bien mio, no me quejo:
de mi desgracia sí, que sola ella
es causa de los males que padezco.
No hubiera sido tanta tu desdicha,
si la mia (por suerte) fuera menos:
en lugar de acercarte hácia mis brazos
para

para que tierna yo te estreche en ellos;
 apartante de mi, porque la causa
 de mi dolor agudo esté mas lejos.
 El feliz eres tu, que ya descansas;
 la infelice soy yo; porque me quedo
 à padecer, ausente de tus ojos,
 en triste soledad mis sentimientos:
 pero yo he de entregarme à la terneza
 quando mas necesito mis esfuerzos:
 el furor substituya à las caricias:
 y encendido el corage à el vivo fuego
 del dolor y la pena que me aflige;
 por no hacer delinquente el sufrimien-
 to,

todo quanto me inspire, sea horrores,
 escandalos, desgracias y despechos;
 y esos traydores; (su memoria solo
 ofrece à mi venganza pensamientos
 de horror y de crueldad) y esos tray-
 dores,

una y mil veces à decirlo vuelvo,
 sean tristes despojos de mis iras,
 y mueran al impulso de un acero,
 que sacando sus viles corazones
 por las espaldas, vean por sí mesmos
 la perfidia y maldad que en él abrigan,
 antes que para publico escarmiento
 la mano vengadora de un verdugo
 sus cabezas derribe de los cuellos;
 y despues divididos en pedazos
 para dár mas horror sean sus cuerpos.
 Bravos Leoneses, fuertes Castellanos,
 cuyas hazañas, cuyos grandes hechos,
 à pesar de traydores fementidos
 serán para la Historia monumentos
 que eternizen gloriosos vuestros nom-
 bres;

una infeliz muger, terrible objeto
 del ódio y la ojeriza, es quien con-
 mueve
 la constancia, el valor, el ardimiento,
 que tantas veces con menor motivo
 habeis acreditado en todos tiempos:
 à la vista teneis ese cadaver,
 cuyas heridas aun están vertiendo
 los restos de su sangre mal helada:

ella os provoca à que vosotros mesmos
 tomeis satisfaccion de los traydores
 que crimen tan enorme cometieron.
 Yo la primera del dolor movida,
 juro por los Sagrados Evangelios,
 por el Altar mayor y por la Pila,
 por la Salve bendita y por el Credo,
 de no ponerme tocas ni arracadas,
 no comer en mantel, ni atarme el pelo,
 no lavarme la frente ni las manos,
 no fincarme dormida en blando lecho,
 hasta que los malvados à mi vista
 con exquisitos barbaros tormentos
 que inventará ingeniosa la venganza,
 acaben con su vida: yo prometo
 que seré liberal en las mercedes
 para los que atrevidos y resueltos
 aprendan los traydores y conduzcan
 à mi presencia: dadme este consuelo,
 y tened entendido, que si acaño
 no se consigue el fin de mis deseos,
 haré mi vida miserable estrago
 de un dogal, de un cuchillo, ò de un
 veneno;

para que todos los que presenciaron
 el lastimoso tragico suceso,
 vean que una muger desesperada
 que no pudo vengar su esposo muerto,
 hizo de tres violencias con un golpe
 venganza y sacrificio todo à un tiem-
 po.

Berm. Yo que estoi mas que todos ofen-
 dido,

movido de tus justos sentimientos;
 juro por mi Corona, por mi vida
 y por la tuya, hermana, que la aprecio
 mas que la mia; que si los traydores
 se sepultasen en el mismo centro
 del abismo; furioso y despechado
 de él los he de sacar; y entonces fiero,
 implacable, feróz, hechos pedazos
 haré que su sepulcro sea el viento.
 Y para dár principio à mi venganza
 y que à todos asombre el escarmiento,
 mando que se confiscuen sus haciendas,
 que se borren y tilden sus empleos:

man-

mando que se degraden y publiquen por infames à voz de pregonero : declaro por traydores los Fidalgos, los Infanzones, nobles y plebeyos, y à qualquiera vasallo que intentare darles socorro de agua, pan, ò fuego: y à quien los aprendiese y arrestase honores y mercedes le prometo.

Sanc. Yo estoi agradecida, hermano mio, à las demostraciones que merezco à tu amor y bondad : ¡ah! si algun dia te pudiera pagar!:-

Berm. Yo solo quiero dexar con el castigo que dispongo à la posteridad un escarmiento.

Sanc. Ahora verás, Guiomár, que mis temores como eran en mi daño han sido ciertos.

Guiom. Ese dolor, Señora, que te aflige aumenta el mio sin hallar consuelo.

SCENA IV,

Todos y Nuño.

Nuñ. Ya está toda la tropa prevenida

à tus ordenes reales.

Berm. ¡Santos Cielos! todo es asombro, confusion y espanto; dia infausto, infeliz, de horrores lleno. ¡Que se hallen en humanos corazones delitos tan atroces, tan horrendos, que las fieras mas fieras se intimidan, ò se avergüenzan para cometerlos! ¡ah, joven desgraciado! ¡quién diria que el mismo à quien fiastes el Gobierno

de tu estado, tu Reyno y tu persona habia de faltar à los derechos de humanidad, de honor y vasallage, y que homicida, barbaro, sangriento habia de dexar à las edades y à la Nacion el torpe, infame, feo borron de una perfidia, y atentado de que apenas se halla algun exemplo en la larga carrera de los siglos? ea, pues, Castellanos, los aceros: ea, Leoneses, el honor y el brio en tan justa demanda aprovechemos; y pues todos estamos ofendidos, no volvamos à Leon sin que primero, ò muramos nosotros de corage, ò à nuestra furia y saña mueran ellos,

F I N.

Barcel. En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó,
Impresor y Mercader de Libros.